

INFANTIL



© Del texto: 2011, Marcio Veloz Maggiolo

© De la ilustración: 2012, Verouschka Freixas

© De esta edición:

2012, Editorial Santillana, S.A.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 11-253 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382 • Fax 809-689-1022

www.loqueleo.com/do

Las sedes del Grupo Santillana son:

Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile,
Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Guatemala,
Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal,
Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

ISBN: 978-9945-19-621-4

Registro legal: 58-347

Impreso en República Dominicana

Cuarta reimpresión: abril de 2016

Quinta reimpresión: mayo de 2018

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

La iguanita azul

Marcio Veloz Maggiolo

Ilustraciones de Veruschka Freixas



INFANTIL

*Para mi nieta María Fernanda Villarroel Veloz,
que con su pincel azul salva iguanitas dispersas.*



Ilustración de María Fernanda Villarroel Veloz

La última vez que por el camino del Jagual Danielito vio una iguana fue el día de su cumpleaños. Salió de la casa descontento porque no había recibido de sus padres un solo regalo y quería respirar el aire del mar.

Su padre, Romualdo, un agricultor de manos marcadas por la azada y el machete, le explicó que las lluvias habían llegado temprano y que las mismas, cuando eran torrenciales, inundaban los conucos. Con la inundación del conuco venía el fracaso de la cosecha y la pérdida del dinero gastado para sembrar la yuca y la media tarea de maíz para los cerdos.

Le mostró cómo los charcos desbordados ensuciaban el pozo que siempre tuvo aguas cristalinas y entonces el agua debía de ser hervida, pero con tanta madera mojada era imposible hacer el fogón para calentar no sólo el agua, sino los alimentos.



